

# A UN «JUGLAR»

Para LA SEMANA

“El poeta civil Ed. Marquina fué el encargado de saludar en verso á los Reyes, en la fiesta celebrada en el palacio de la Infanta Isabel. Su presentación constituyó una verdadera sorpresa”... “EL LIBERAL”

Cuando eras una Conciencia,  
y aguzabas tus flechas en los temas de MIS CANTOS,  
aunque tus poemas eran caústicos y tu emoción  
más urbana y venial, yo persara:  
He aquí un guerrero de resonantes armas,  
un Aeda, entre evirados, de inclita inspiración,  
vária como la vida, bella como el Azar...

—  
Quien nos dijera entonces que el guerrero era un «juglar»

Cuando se interrogaban sobre la poesía  
de los modernos, de esta gran calcografía  
de aquende y allende el mar,  
soñaba con el aguilucho llegado de las montañas,  
en el fuego de su sangre, en la sal de sus entrañas,  
en la alteza de su cívico almenar:

—  
Quien nos dijera entonces que el guerrero era un «juglar».

Cuando cóndores andinos y ruiseñores indios  
esponjaban su plumaje poetizando á los GRANDES  
yo sentía la vergüenza de las Pampas y los Andes,  
del Atlántico infinito y del terruño natal:  
y volaba mi amargura como pájaro salvaje  
al hermano, cuyo Verbo resonando entre los libres  
—Rojo cráter del linaje—  
recordaba mis peanes de Ultramar.

—  
Quien nos dijera entonces que el guerrero era un «juglar»

Cuando algunos extrañando la constancia de su brio  
tachaban de áspero el verso, de tosca la inspiración,  
yo, que le honraba por mío,  
decía ser más viril é insólita su canción  
entre el gemir de dulzainas y el sonar de cascabeles,  
y las rimas añorantes, y las frases todas mieles  
de los Boabdiles de feria y el coro crepuscular:

—  
Quien nos dijera entonces que el guerrero era un «juglar».

Cuando supe el Homenaje  
y al Campeador convertido en la mueca de un «juglar»  
y después del vasallaje  
el acogerse al ejemplo del poeta de Satán,  
me dije: se entierra vivo.  
Era de yeso y quebróse antes que en mármol votivo  
su carne fuera trocada para la eternidad...

—  
Recién entonces supimos que el guerrero era un «juglar»!

—  
ENVIO.

Juglar que creímos Vate,  
para quien la poesía es un juego sin sanción,  
—porque dentro de tu espíritu ya no alienta el ideal  
ni te inspira la pasión—  
quiera Dios que cualquier día, jugando como Nerval  
no te encuentren suspendido... de las rejas de un balcón...

—  
Quiera Dios no te arrebatte tu vocación de «juglar»,  
«juglar» que creímos Vate,  
«juglar», hermano «juglar»!

ARMANDO VASSEUR

San Sebastián, 1909.

